

## SUSCRICION.

## MADRID.

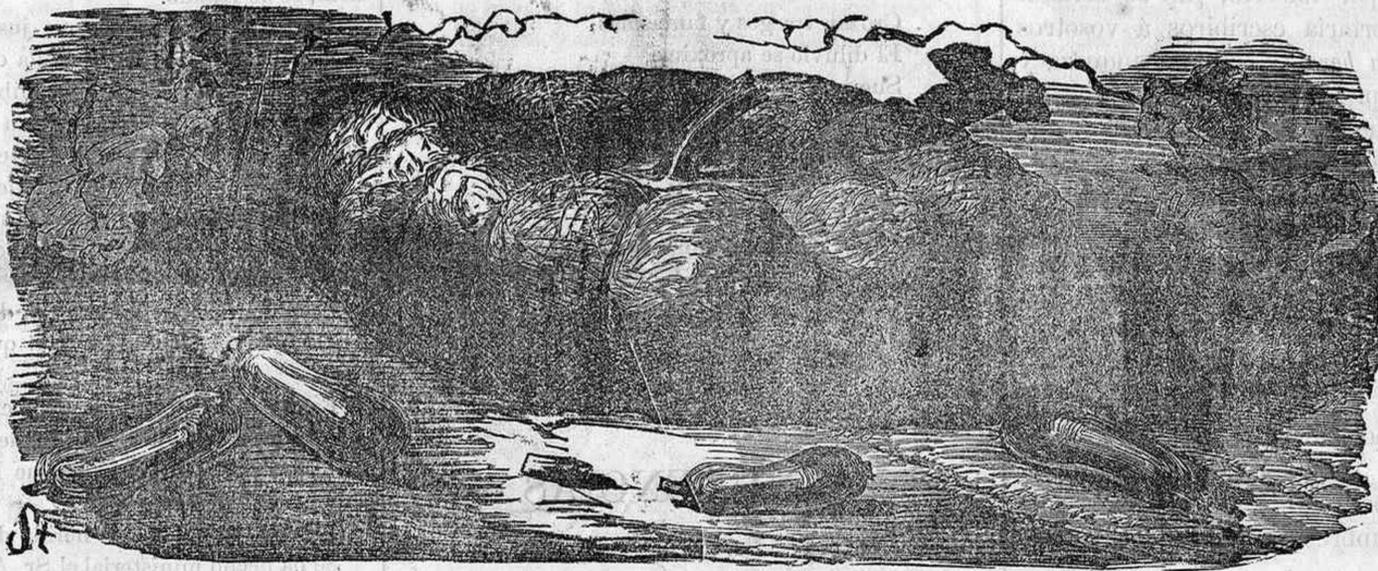
Un mes. . . . . 4 rs.  
 Un trimestre.. 10  
 Un siglo. . . . . 3200

## PROVINCIAS.

Un trimestre.. 12 rs.

## EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. . . . . 20 rs.



## SE SUSCRIBE

En la Administracion  
 calle del Molino de Viento  
 13, principal, y en las  
 principales librerías.

## REDACTORES.

TOFOS LOS ESPA-  
 ÑOLES

## DIRECTOR.

VICENTE A. MAR-  
 TINEZ.

## NÚMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

# LA GORDA,

## PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### CUATRO PALABRAS EN SÉRIO.

Al empezar á repartirse el tercer número de LA GORDA, un tropel de gentes arrancó los ejemplares de manos de los repartidores, y comenzó un tumulto que llegó á tomar un carácter imponente.

Se acudió á la autoridad, y ésta creyó necesario que los empleados abandonasen el trabajo y el local para conservar sus vidas seriamente amenazadas.

Nuestros lectores comprenden la gravedad del hecho que denunciarnos. Si hemos delinquido, aplíquenos la ley; pero defienda el Gobierno, como es su deber, nuestra propiedad y nuestra vida.

¿Carece el Gobierno de fuerza para defendernos? Pues entónces nos defenderemos nosotros.

Para ese dia pedimos auxilio á los hombres honrados, declinando desde ahora sobre el Gobierno la responsabilidad de los extremos á que podemos ser conducidos *al ejercitar legitimamente el derecho de defensa.*

### ¡BUENA LA HABEIS HECHO!

Y dijo el sastre á su mujer que era su cruz.—Ya se ensució en el faldon de la levita nueva el licenciado Piñones.  
 (ROS DE OLANO.—Cuentos estrambóticos.)

Así empieza uno de los cuentos mas deliciosamente extravagantes del popular marqués de Guad-el-Gelú, y así debe concluir la historia del primer período revolucionario.

¡Buena la habeis hecho!

Si un unionista pudiera asustarse de algo, todo el que lo fuera debia ahora cuidar asustarse de su propia sombra.

Porque la cosa va teniendo muy mala sombra.

Así es que todo el mundo anda asombrado de tener paciencia para aguantarlo.

¡Paciencia! Si esta virtud fuese materia impo-

sible, ¿qué pingües resultados podria sacar de ella el ministro de Hacienda?

Si este apreciable señor pudiera reservarse para él sólo la paciencia de los españoles y establecer sobre ella un impuesto provisional, ¿qué nuevo horizonte se abria para las cuestiones financieras!

Pero con la misma razon que él tienen derecho á la paciencia de los españoles, su compañero el de Marina, y el de Gobernacion, y el de Fomento, y el de Gracia y Justicia, y dividida así la paciencia de los españoles, á cada ministro viene á tocarle muy poco.

Lo cual no impide que la paciencia de los españoles sea muy grande.

¡Buena la habeis hecho!

¿Creísteis que era cosa tan fácil inflar revoluciones?

¿Creísteis que Alcolea iba á ser una segunda edicion de Vicálvaro?

¿Creísteis que progresistas y demócratas estaban tan en mantillas como el 54, el 56 y el 61?

Pues os habeis engañado, pobres hombres.

Habeis querido hacer un pronunciamiento, y os ha salido una revolucion.

O lo que es lo mismo; el tercer higo os salió higa.

Habeis querido, como siempre, sobrenadar en la superficie, y la democracia os tira de los piés.

Habeis dado un impulso, y á pesar vuestro os veis obligados á seguirle.

Seguirle es poco; el impulso os atropella, os arrastra..... aunque hasta ahora no mas que metafóricamente.

Y no teneis ni el derecho de pataleo.

No podeis quejaros.

Estais cogidos en vuestra propia ratonera.

La aficion al queso os ha perdido.

Estais en medio de LA GORDA.

Y LA GORDA es vuestra hija.

¡Buena la habeis hecho!

No se trata ya de adular á una córte y de abusar de una prerrogativa y de cubrirse con una irresponsabilidad.

No se trata ya de *hacer* unas elecciones ni de gobernar á una mayoría de tertulianos fieles

y repletos, ni de resellar á unos cuantos infelices.

Ahora habeis tenido que resellaros vosotros, y aun así os ozotan la cara.

Ahora estais solos; sin camarilla, sin intrigantes.

Nada os oculta á las miradas del público.

Y el público os vé tal como sois; tan pequeñuelos, tan pequeñuelos, que apenas se os distingue.

Para veros, para cerciorarse de que existis, necesita el público miraros á la luz de una manifestacion pacífica.

Por eso pide el pueblo á cada paso que os asomeis á los balcones, que asistais á los teatros, que revolvais de vez en cuando el lodo de vuestras colecciones de periódicos, para desenterrar un artículo que pueda servir de manifiesto, ó una gacetilla que, bien estirada, pueda hacer papel de circular.

Por eso la voz del pueblo exige de vosotros incesantemente sin tregua ni reposo, actos de vitalidad y de fuerza, actos que le demuestren que vivis.

¿Y qué haceis vosotros para satisfacer la ansiedad del pueblo?

¿Qué podeis hacer si llegásteis gastados al gobierno, y el gobierno de tres semanas os ha agotado y exprimido, si una vez destilada la hiel que teniais en vuestra alma, ya no os queda nada que hacer, sino retiraros en silencio á hacer nueva provision de bilis para un pronunciamiento ilusorio?

¿Qué habeis de hacer vosotros no teniendo destinos que repartiros, ni prerrogativa que comprometer, ni cosas respetables que insultar?

¿Qué habeis de hacer solos, aislados en medio de ese pueblo que habeis desencadenado, en medio de esas pasiones que habeis hecho, en medio de esta atmósfera, fuerza que por burla creásteis y ahora os fascina y enloquece?

Maldecir de vuestra obra, que es vuestro eterno oficio, desandar el camino que habeis andado, que es vuestro eterno trabajo.

Reprimir ¡oh unionistas! reprimir con fuerza, con energía, como en 1856, como en 1866,

como siempre que os habeis juzgado firmes.

Cuánto daríais por hacerlo, ¿no es verdad? Qué poco os importaría escribiros á vosotros mismos una *última hora*, y con la franqueza y confianza que siempre habeis tenido con vuestra conciencia, convencerla de que lo mejor que puede hacer una conciencia unionista es ver, oír y... cobrar?

¿Cuánto daríais por un estado de sitio, por un príncipe aunque fuera primogénito de Theodoros, por una coleccion de libertades vaciadas en la turquesa de nuestras famosas autorizaciones!

Pero no podeis ¡oh unionistas! porque la luz dá que vivís es un círculo de fuego dentro del cual estais condenados al suicidio como los alacrades.

¡No podeis! Si para los revolucionarios sois poco, para los hombres de orden sois demasiado.

Habeis abusado de la fuerza, habeis abusado de la libertad, habeis engañado á los liberales, habeis asustado á los conservadores, y unos y otros os reniegan y escarnecen.

No os quejeis, es vuestra obra.

Hicisteis la revolucion, pero la revolucion no se ha hecho por vosotros.

Hicisteis tabla rasa del presupuesto, pero el presupuesto se os cierra para siempre.

Hicisteis un juego de la libertad, un juego de las tradiciones, un juego de los sentimientos de este pueblo que siempre habeis explotado y manejado á vuestro antojo.

Sea enhorabuena, pero en ese juego todos menos vosotros ganan, y cesa desde hoy el barato que habeis venido cobrando sobre la política española.

Ha concluido vuestra mision ¡oh unionistas! el velo se ha roto para todos, y vosotros érais los que mas necesitábais de su sombra.

Habeis inflado la revolucion y ahora os asustais de verla gorda.

No os dé cuidado que todavía ha de engordar mas.

¡Buena la habeis hecho!!

## BALADA.

Pensativo está el Gobierno,  
La mañana está algo fria.  
Los demócratas pasean  
Y los ministros tiritan.  
Para honrar como es debido  
A la inmensa comitiva,  
Están dobladas las guardias  
Y las tropas prevenidas.  
El vencedor de Alcolea  
Dice con melancolía:

"Ya me comen, ya me comen,  
por do más pecado habia."

—¿Qué gritan esos menguados?  
—Van en actitud pacífica.  
—Es necesario que griten.  
—Pero, señor, si no gritan....  
Y D. Juan fija los ojos  
Con cólera reprimida,  
En el puño de la espada  
Que ofreció á Isabel un día.  
Y dice tambien Topete  
Mesándose las patillas:

"Ya me comen, ya me comen.  
Por do más pecado habia."

Los laureles de Alcolea  
Con el fresco se marchitan,  
Cruzan trasgos y fantasmas,  
El diluvio se aproxima,  
Suenan himnos en la calle  
Y ondea la percalina.  
En Florencia y en Lisboa  
Dicen voces afligidas:  
—¡Ay de mis bravos caudillos,  
ay del que en el pueblo fia!

"Ya me comen, ya me comen,  
Por do más pecado habia."

## MENUDENCIAS.

Madrid, España entera, hierben en liberales.

Hasta el jóven Sitió y Gutierrez, que cantaba á Santa Teresa de Jesús, y lloraba en el valle, místicas y quejumbrosas poesías, se ha adherido á la tantas veces gloriosa revolucion, entonando sus loores. Refuerzo formidable que consolidaria la situacion mas débil. La patria se ha salvado.

Por todas partes surgen víctimas de la tiranía, disputándose la honra de servir al país en los destinos públicos; de sacrificarse nueva vez en aras del patriotismo, aceptando desde una direccion hasta un estanco.

La libertad, que fermentaba oculta, se ha subido de repente á las cabezas.

—¡Abajo los templos! grita la prensa entusiasmada; y la piqueta del progreso, hace escombros de lo que era un monumento de las artes.

—Tres cosas hé combatido en este mundo, dice un médico catalán; la tísis, los reyes y Dios.

Después de oída la blasfemia del Sr. Lunyer, se ocurre una reflexion natural y espontánea.

"Pobres tísicos."

Pero al ver tantos liberales de todas señas y matices, es fuerza prorumpir en llanto, como quien oye al Sr. Sitió y Gutierrez recitar por vigésima vez sus poesías, y es justo exclamar tambien:

«¡Pobres ministros!»

La accion diaria de tanto patriota contra los hombres influyentes, ha postrado dos víctimas en el lecho, Serrano y Carlos Rubio.

La polilla de los pretendientes mina á la situacion, en cuyo cuerpo se notan los primeros indicios de la tísis.

Por eso el Sr. Sunyer quiere salvarla.

—Si la humanidad se lo permitiese, escalaria el cielo, dice un gobernador recién nombrado.

Y es preciso convenir en la verdad de aquel axioma. La humanidad todo lo puede.

Esa grave señora hizo diputado á Correa *in illo tempore*, halló gracias á Frontaura, y dió el ministerio de Ultramar á un poeta laureado.

Pero dejemos en paz al jóven liberal Sr. Correa, próximo á tomar posesion de su primer destino, y dispuesto á arrostrar el vómito para bien de la patria.

Algunos liberales han extrañado el nombramiento. ¡Injusto error! Sepan los descontentos que Correa, entre otros graves servicios, prestó al Sr. Ayala su pañuelo para formar la histórica bandera con que atravesó el puente de Alcolea en calidad de mensajero.

El ministro de Ultramar ha pagado al señor Correa el alquiler de su pañuelo.

¿Y si en vez de pañuelo le hubiera prestado un gabán ó una levita?

Aquí la imaginacion se pierde en comentarios; aquí dice la curiosidad en los rincones del cerebro.

¿No prestaba atencion al Sr. Ayala, el duque de Montpensier en el palacio de San Telmo?

Bien es verdad, que *El tanto por ciento* es una de las obras favoritas del hijo de Luis Felipe, y que

valió una corona al Sr. Ayala, entonces poeta y hoy hombre de Estado.

De todos modos, aunque justas, las deferencias del duque debieron hacer mella en el ministro de Ultramar. ¿Quién sabe si en su liberalidad reconocida trata el Sr. Ayala de regalarle la corona?

Al estampar las líneas que anteceden, creemos evitar un trabajo á *La Correspondencia*. Puede copiarlas si la place, evitándose el sueltécito diario que consagra á los emigrados de Lisboa, lleno de maliciosa diplomacia.

Pero nos obligan á olvidar al duque por ahora, los gritos de ¡viva la fraternidad! que se escuchan á lo lejos.

Esos gritos no los dá la democracia; es un coro de empleados que cantan las excelencias de la union y las ventajas del órden para que la situacion se consolide.

Pero la situacion está herida de muerte.

Se ha hecho ministerial el Sr. Aldama y Escarlati, creador de la ópera española, que solo duró dos noches; director de la Itálica Isabelina, que duró cuatro dias, y autor de la música de *Neron*, silbada la noche de su extremo.

La situacion está atacada de *escarlatina*. El señor Aldama tiene la propiedad del Manzanillo.

## EL BOLLERO.

¿Conoceis un caballero  
Medio muerto, medio vivo,  
A quien llaman "El Bollero  
de la calle del Olivo?"

El se está

En Bayona ó por allá  
Pasando sérios disgustos,  
Mas los verdaderos sustos  
Los pasamos por acá.

Que él la juegue

Comprendo que no le alhague,  
Mas lo sério del enjuague  
No consiste en que él la pague,  
Sino en que por él se pegue.

¡Trance fiero,

Que cualquiera ciudadano  
Pueda esgrimir el acero  
Y hacer á un hombre cautivo  
Gritándole: "¡Atrás paisano!  
¡¡¡Muchachos!!! Que es el Bollero  
De la calle del Olivo."

Vamos, que yo no me altero  
Ni me aturdo cuando escribo,  
Pero me asusta el Bollero  
De la calle del Olivo.

Se me pasa

Un mes sin salir de casa  
Y cuando salgo me arropo,  
Me asusto si veo un chopo  
Ó un voluntario de guasa.

En un tris

Ha estado que fueran tres  
En lo que va de este mes,  
Por parecerse al tal... ¡pues!  
¡Ahí es un grano de anís!

Y yo infiero

Que si un día un voluntario  
Me equivoca, yo me muero  
Y del susto me derribo  
Diciéndole: "¡Qué canario!  
¡Que yo no soy el Bollero  
De la calle del Olivo!"

Ay de quien diga un cochero

Al subir en el estribo,  
 «Le cunozcu, es el Bullero  
 De la calle del Ulivo.»  
 Si es corriente  
 Que se equivoque la gente  
 Y á todo el mundo heche el guante,  
 Me parece hasta insultante  
 Y lo que es más, insolente.  
 Me escabullo  
 Mas asustado que un pollo,  
 Y temo tanto este embrollo,  
 Que siempre al comer un bollo  
 Me acuerdo del apabullo.  
 Y así quiero,  
 Porque es mi conciencia franca,  
 Que se diga en un letrero:  
 «Ciudadanos, ningun vivo  
 Se eximirá de la tranca,  
 Y todos sois *El Bollero*  
 De la calle del Olivo.»

MORIR DE RISA.

«No se si debo reir,  
 no se si debo llorar»

De tal manera se parecen las convulsiones del dolor á los trasportes de la alegría, que al ver un rostro contraído por irresistible emoción, no podemos adivinar casi nunca, si se deshará en lágrimas la tempestad del alma ó si herirá nuestros oídos el alegre estrépito de una sonora carcajada.

Hacemos esta observacion para disculpar nuestra torpeza. Miramos al país y unas veces se nos figura que llora, otras que se rie.

Que tiene motivos para lo uno y para lo otro, es claro como la luz del sol. Que el país se agita como una muger nerviosa, que son contrariados sus deseos, nos parece indudable. ¿Va á prorrumpir en llanto? ¿va á despejar la situacion con una carcajada?

Si considera que el gobierno que proclama el sufragio universal, no es producto del sufragio universal, ¿qué ha de hacer sino reir? Pero si piensa en que con el mismo derecho que el general Serrano puede mandar cualquier sublevado victorioso, que el Sr. Perez del Alamo puede ser mañana ministro de Hacienda y anunciar un nuevo empréstito ó un anticipo ó cualquier operacion de crédito y llevarla á cabo tan legítimamente como el Sr. Figuerola ha hecho lo que le ha parecido conveniente.... la risa se convertirá en mueca y la carcajada en sollozo.

Y esto no es decir que no creamos al Sr. Perez del Alamo digno de ser ministro, no por cierto; pero temeríamos que con un nuevo empréstito acabase de empapelarnos segun la frase consagrada.

¿Qué es sino cosa de risa, que en nombre de la libertad se hable de cohibir la libertad; que se pregone el derecho de asociacion por los mismos que suprimen las asociaciones que no son de su gusto; que en nombre de la libertad de cultos se ataque á los católicos y se proteja á los protestantes? Pero al saber las asquerosas profanaciones, las horribles escenas que han presenciado espantados algunos pueblos de España, al ver que una minoría turbulante y criminal se complace en escarnecer y vilipendiar los sentimientos y las creencias de los católicos, ¿quién puede hacer otra cosa que llorar?

Vemos á los individuos del gobierno provisional en los mismos coches que usaban los ministros de la situacion caida, ¡ríamonos! Lo mismo que en los otros les parecia malo, lo encuentran ahora bueno, ahora que son ellos los que mandan; ¿qué hacer sino reir?

De varias maneras pueden caer los hombres; unos de cabeza, otros caen sobre la cabeza de los demás, muchos vienen al suelo entre silbidos y carcajadas.

Todas estas son buenas maneras de caer; en cualquiera de ellas es lo que se llama un buen porrazo.

Supongamos, y esto no pasa de ser una suposicion, que el Gobierno que nos rige cayese de una de las maneras indicadas.

Si por ejemplo se despeñase desde la cima de su amor propio al abismo de su inutilidad, el país no lloraria ni reiria, le pareceria la cosa mas natural del mundo.

Si cayese, v. g., sobre la cabeza de los voluntarios, seria una cosa verdaderamente sensible, que produciria descalabraduras mútuas.

Nosotros encontramos mucho mas patriótica y regocijada la tercera manera de caer.

El partido republicano quiere tener representacion en el ministerio.

Nosotros creíamos que la tenia. Conste, por confesion de los republicanos, que el Gobierno actual no los representa.

Pero en ese caso, ¿quién representa el Gobierno?

Representa á sus individuos, á sus hechuras, á sus favorecidos.

Representa el papel del niño travieso que llora para que le dejen disparar una escopeta, y si lo logra, llora asustado por la explosion.

Se parece al que abre el toril, ocultándose detrás de la puerta para que no le coja el toro, ó al torero que en cuanto ve salir al bicho, piensa en saltar la barrera.

¿Debemos reir al ver todo esto?  
 ¿Debemos llorar?  
 ¿Qué hace el país?  
 Sollozar de risa.  
 Llorar á carcajadas.

SECCION LITERARIA.

LA GORDA, que tiene abiertas sus columnas á toda clase de producciones literarias, no puede resistir al deseo de insertar algunos trozos de una bellísima oda, publicada en 1862 (I) en honor de la que entonces era Isabel II para todos los españoles, y singularmente para los que hoy la llaman Isabel de Borbon. Dice así:

Vuelve, señora tu semblante hermoso  
 Y vé las dichas que, benigno el cielo  
 Te ofrece en esta hora,  
 Mira á tu lado tu gentil esposo;  
 Delante el pequeñuelo  
 Príncipe, tu esperanza y nuestra aurora.  
 En torno, innumerable y bullicioso  
 Un pueblo que te adora.

No temas pues.... ¿quién ofenderte osara?  
 No ha menester la madre entre sus hijos,  
 Quien defienda su honor, guarde su vida....  
 Y es para tí señora,  
 Un hijo y un broquel cada murciano,  
 Todos leales, que jamás criara  
 Murcia la noble, un corazon villano.

¡Ay! ¡ay de aquel que insano provocara  
 Sus nobles iras! al primer amago  
 Todo español á la mortal pelea  
 Por su reino y su patria volaría....  
 Y entónces Murcia, á todos emulando,

(1) Poesias dedicadas á S. M. la Reina doña Isabel II á su paso por Murcia.—Madrid, Octubre 1862. Imprenta de José Martín Alegria.

Murcia á sus hijos á la lid llamando,  
 Murcia sola, un ejército daría.

Así lo jura en tan solemne hora  
 Cuando la voz del entusiasmo ardiente  
 Por los aires resuena triunfadora;  
 Aquí, por ese sol que refulgente  
 Ojo de Dios nos vé desde la altura,  
 Y por el mismo Dios omnipotente,  
 De reyes rey, señor de cielo y tierra,  
 Ser fiel en paz, incontrastable en guerra,  
 Hoy á tus plantas por mis labios jura.

El que estas cosas juraba en 1862, hoy ha jurado servir al gobierno que ha arrojado del trono á Isabel II, y es de los mas adictos apóstoles del gran partido liberal, que ha llamado bastardos á los hijos de su antigua reina.

Verdad es que en 1862 mandaba la union liberal, y que el Sr. D. Lope Gisbert, autor de la oda, es hoy además de unionista, director de aduanas y aranceles.

VARIEDADES.

CUENTO INOCENTE.

Un unionista y un progresista se presentaron á las puertas del cielo.

—¡Eh, caballeros! ¿á dónde van VV.? les preguntó San Pedro saliéndoles al paso.

—Mire V.—dijo el uno—yo fui progresista, hablé mal de las monjas, de los curas, de los obispos y del Papa; asistí á la última manifestacion contra el Nuncio, y compré bastantes bienes nacionales, pero siempre he sido católico á macha martillo; en mi casa no habia mas cuadros que un retrato de Espartero y una estampa de la virgen del Pilar; la cofradía de la Paz y Caridad no ha tenido mayordomo mas celoso y activo que yo, y luego, francamente,—aquí el progresista bajó la voz—á la hora de mi muerte llamé al cura de San Millan que es todo un hombre, y me puso mas blando que un guante. Esto se lo digo á V. en confianza, no vaya V. á contarle por ahí.

—Bien, hombre, bien,—respondió San Pedro—su sitio de V. era en el limbo, pero en fin, ¡qué demonio! la misericordia de Dios es infinita, pase V. adelante; ¿pero V. á donde va?—añadió San Pedro viendo que el unionista queria colocarse detrás de su compañero.

—Hombre, me parece que cuando el señor ha entrado, bien puedo yo.

—No señor, V. no pasa.

—Pero déjeme V. siquiera defender la credencial; yo no he comprado iglesias, sino conventos; yo no he insultado á los curas, y solo por transigir he contribuido á la expulsion de los jesuitas y á la disolucion de la sociedad de S. Vicente de la que formaba parte; yo, en mis últimos dias, fuí defensor acérrimo de la libertad de cultos por creer que esto era una dedada de miel á los liberales á quienes detesto; pero ya se acuerda V. de que tambien quemé biblias protestantes y de que....

—Vamos, no me canse V. la paciencia, le digo á V. que no entra, el cielo no se ha hecho para los renegados.

—Pues algunos conozco yo.

—A mí no me venga V. con alusiones; todo el mundo ha tenido sus debilidades, pero para todo hay un límite. Yo negué á Cristo tres veces, y sin embargo no me tengo por unionista—y San Pedro le dió con la puerta en las narices.

REFRANES.

Mál me quieren los liberales, porque digo las verdades.

Cuando Dios quiere, demócratas llueven.  
En buenas manos está el Gobierno.  
Unos gritan en la plaza, y otros se marchan á la Habana.  
Cuando la casa de tu vecino veas asaltar, hazte voluntario de la libertad.  
No hay sábado sin sol, ni unionista sin turrón.  
Libertad pregonando, y á los neos apaleando.  
En despacho cerrado no entran víctimas.  
A caballo que monte Manolo Alvarez, no hay que mirarle el diente.  
Alégrate, progresista, que mañana te empluman.  
Cria generales y te sacarán los ojos.  
Haya destinos que dar, y liberales no faltarán.  
Al ministerio por Sagasta, y á Dulce por la palabra.  
De la union liberal me libre Dios, que de la democracia me libraré yo.  
Al buen tomar le llaman Dionisio Roberts.  
Mal de muchos, consuelo de progresistas.

## FLAQUEZAS.

El ministro de Hacienda, Sr. Figuerola, es un sabio economista. El subsecretario de Hacienda, Sr. Rodríguez, es otro sabio economista. Total, dos sabios economistas.

Supongámoslos sentados uno enfrente de otro en el ministerio de Hacienda, y es seguro que cuando se miren se dirán sonriendo: "Somos unos sabios."

Pero entra el director del Tesoro con semblante compungido, y les dice á su vez:

"¡Señores, por Dios! ¡que las arcas se me están llenando de sabiduría!

Dice *El Universal* que un Sr. Olmo, á quien no conoce, ha escrito á la redaccion elogiando el nombramiento de Asquerino para ministro en Bélgica.

Lo que no dice *El Universal* es que el Sr. Olmo justifique sus elogios.

Esto sería pedir peras al olmo.

¿Han sido los unionistas ó los demócratas los fautores de la revolucion?

A confesion de parte, relevacion de prueba.

En un transparente que se puso en la plazuela de Herradores al ser confirmada, se leia la siguiente copla de un ingenio democrático:

Triunfante la tiranía

Aquí nos tuvo en un brete,  
Hasta que al fin llegó el día  
En que topó con Topete.

Al unionista por la manga y al demócrata por la palabra.

*El general Prim al mariscal Niel.*—"Mándeme V. datos acerca de la organizacion del ejército de Francia, para reorganizar el ejército español."

*El mariscal Niel al general Prim.*—"Base primera. El ejército francés no se ha pronunciado nunca."

*El general Prim en actitud de quien suelta un taco.*—"¡¡¡Topete!!!

Varios periódicos han rectificado la noticia de que haya sido portador de los títulos del empréstito Rostchild, un auxiliar de Hacienda llamado Agius.

Aun reconociendo que el contrato Rostchild se ha hecho á cencerros tapados,

Aun siendo indudable que el contrato es honerosísimo para el Tesoro,

No se puede negar que Agius no se ha movido del ministerio de Hacienda.

No-nes, na-ni, no-na, ni-na,  
Cual char-lan en Min-da-nao,  
No qui-e-re cha-pes-car Cha-o  
Pi-pan-do pa-ra la Chi-na.

El Sr. Chao se encontraba muy bien en telégrafos. El Gobierno queria mandarle á China, y nosotros íbamos á proponer al Gobierno como solucion de Union liberal, que mandase á China por telégrafo al señor Chao, cuando el Gobierno ha encontrado una solucion mucho mejor.

Hacerle director de cancellerías é interpretacion de lenguas en el ministerio de Estado, dejando cesante á un benemérito empleado con mas de treinta años de excelentes servicios.

El Gobierno dirá: el cesante ha servido bien al Estado treinta años; el que coloco, le ha servido mal mes y medio, pues sin duda, esto consiste en el destino, "démosle al Sr. Chao." ¡¡Viva LA GORDA!!

El Sr. Olózaga ha salido para Paris.

Antes de partir asistió á un consejo de ministros, en el que dijo que el ministerio no sabia lo que se hacia, ó por mejor decir, que no hacia nada.

Dicho lo cual salió para Paris.

Este regaño y esta partida precipitada nos recuerda la manera de combatir de los Partos.

El ministerio no puede arrancarse del pecho el dardo que le ha lanzado el Sr. Olózaga.

Le aconsejamos que llame con este objeto al general Ros de Olano, que es hombre de arranque.

Se habla de fomentar la marina y construir barcos. Nosotros pensamos como D. Casto Mendez Nuñez, que "España mejor quiere honra sin barcos, que barcos sin honra."

En una reunion de capitalistas, dijo uno de ellos que era preciso *empapelar* el país.

Por lo que tiene España de habitacion desalquilada, de balcon de casa de huéspedes y de caramelo, nos parece oportuna la frase.

Si España despues de bien *empapelada* y cubiertos sus desperfectos con remiendos de papel pintado no encuentra quien *le haga la córte*, se habrá perdido el tiempo y lo gastado en la *toilette*.

Antes de adoptar las bases para la nueva contribucion, el Sr. Figuerola estuvo perplejo algunos dias. En un momento de lucidez económica, dispuso, para hacer un reparto equitativo, colocar á todo español en una balanza y que pagase cada cual segun su peso.

Esta idea luminosa hizo verter lágrimas de gratitud á los Sres. Saco y Asquerino.

Pero el ministro de Hacienda desistió de sus propósitos por no arruinar al Sr. Ferrer del Rio, que resultaba ser ser el mayor contribuyente.

—Señora, hay está un oficial.

—¿Es de los nuevos?

—Sí.

—Que pase á la cocina.

El Sr. Eguilaz ha escrito un propósito titulado *La convalecencia*.

Para ser una obra de circunstancias, el título nos parece muy prematuro.

—Un embajador muy fino, docto, elegante y bizarro ¿quién es?

—No sé, pero opino que ni debe ser Navarro, ni debe ser Asquerino.

El Sr. Massa-Sanguinetti, al salir para de Málaga, apostó su cabeza á que dominaba la cuestion de órden público. Es así que no la ha dominado.

Luego el Sr. Massa ha perdido la cabeza.

¿Conoce Vd. á España?

—¡Pues no he de conocerla! Linda por el Norte con Francia; por el Sur con Africa; su clima es delicioso, sus habitantes propenden á la holganza, produce excelentes vinos, esparto, turrónes y pronunciamien....

—¡No, hombre, si no es eso! Yo le pregunto á Vd. por el Sr. España, nombrado embajador en Florencia.

—¡Ah, no! A ese señor no le conoce nadie.

Algunos antiguos diplomáticos se quejan de haber visto invadidos los mas altos puestos de su diplomacarrera, por personas completamente extrañas á ella.

Naturalmente, como se ha derribado el portillo de Embajadores, han podido entrar en la carrera diplomática todos los que han querido.

Pero es injusto decir que estos señores no eran hombres de carrera.

Bien sabido es que han cursado con aprovechamiento la de... San Gerónimo.

Por algo se pronuncialzó la marina en las aguas de Cádiz, pese á los que se empeñan en achacar su patriótica conducta á miras interesadas.

Recientemente, á pesar de sus descubrimientos políticos, acaban de hacer un descubrimiento científico.

Ha descubierto un Polo.

Este Polo no es el *helado*, ni el *ardiente*, ni el que se canta; es el Sr. Polo y Bernal é.

Una vez descubierto este polo, el gobierno no podía menos de utilizarle: y sabiendo que el duque de Edimburgo se halla expuesto á los peligros de su viaje de exploracion de las regiones polares, envia al señor Polo á Londres para que S. A. le encuentre sin necesidad de constiparse.

Por mas que hallemos en esto una justa satisfaccion de orgullo nacional, no podemos menos de sentir que éste, como tantos otros descubrimientos de nuestro país, pase á enriquecer el caudal científico de otras naciones.

## ESPECTÁCULOS.

GRAN FUNCION DE CERRADURA DEL TEATRO NACIONAL DE LA OPERA REVOLUCIONARIA.

Primera parte.

1.ª Sinfonía y coros generales de la ópera *Y condottieri*, arreglados con acompañamiento de música militar por el maestro Mercadante.

2.ª ¡SI J'ETAIS ROI! *reverie* para un tenor catalan.

3.ª ANTEQUERA: Galop socialista para *desarmonium*, con obligado de *cornetin de aguja*.

4.ª Aria de contralto de la ópera LA DICTATRICE EN LA TIENDA.

Segunda parte.

Acto único de la ópera inédita del maestro Liberatti, titulada:

IL DUX DE LOGRONIO.

Tercer aborto.

1.ª ¡¡Me robaste hasta el alma... ay!!! malagueña.

2.ª Derrumbamiento general de la ópera L'ULTIMO GIORNO DE POMPEIA.

ADVERTENCIA. Como despues de esta conclusion, cualquier final pareceria pálido, no se tocará el himno de Riego.

OTRA. SS. EE. los generales libertadores asistirán, si pueden, á esta funcion.